



LA RESILIENCIA ESCOLAR COMO HERRAMIENTA PARA LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA

Dra. Libia Gómez Altamirano
libiadgoae@comunidad.unam.mx

Dirección General de Orientación y Atención Educativa
Universidad Nacional Autónoma de México



Resumen

El presente trabajo muestra el desarrollo de la Escala de Resiliencia Escolar elaborada para el nivel medio superior. Dicha escala está basada en el Modelo de Resiliencia Escolar que consta de siete dimensiones: Introspección, Autorregulación, Autonomía, Afrontamiento positivo y Orientación a metas; para cada una de las dimensiones se identificaron habilidades específicas que son evaluadas por la escala. El objetivo de este trabajo es presentar los resultados de la aplicación de la Escala de Resiliencia Escolar, llevada a cabo con estudiantes de primer semestre de los cinco planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, donde se encontraron propiedades psicométricas aceptables en términos de validez y confiabilidad. Así mismo se presenta un comparativo con respecto a las habilidades de resiliencia escolar entre los planteles del CCH y características de su población. La Escala de Resiliencia Escolar permite tener un diagnóstico de las habilidades que perciben tener las y los estudiantes para enfrentar los desafíos escolares, esto permite detectar aquellos(as) estudiantes que se encuentran en rezago y riesgo de deserción escolar. Así mismo, este diagnóstico posibilita el diseño e implementación de estrategias de intervención más puntuales para la promoción de la resiliencia en el ámbito escolar. La Escala de Resiliencia Escolar puede ser utilizada como una herramienta de diagnóstico e intervención tanto en la orientación educativa como en la tutoría de alumnos(as) del nivel medio superior.

Palabras clave: Resiliencia escolar, autorregulación, deserción escolar

Eje temático: III Instrumentos de evaluación y medición del orientador educativo y vocacional.

Introducción

En la actualidad, nuestro país enfrenta una problemática muy significativa en el ámbito educativo, el cual tiene repercusiones en su desarrollo social y económico. La deserción escolar es un tema especialmente delicado pues de acuerdo con los indicadores del INEE¹ (2016) del ciclo escolar 2014-2015 la tasa de abandono escolar a nivel nacional para la educación media superior es del 14.9%, lo que equivale a un total de 695,077 estudiantes que abandonan sus estudios. Las mujeres presentan un 12.3% de abandono total y los hombres un 16.6%. En específico en la Ciudad de México la tasa de abandono total es del 17.4%.

Por su parte la SEP (2017) reporta que en el nivel medio superior en el ciclo escolar 2016-2017 a nivel nacional existe una tasa de abandono escolar del 13%, una tasa de reprobación del 14% y una eficiencia terminal del 67%.

Estas estadísticas nos hacen pensar en cuáles son los motivos o causas que hacen que los estudiantes dejen sus estudios y no puedan egresar e ingresar al nivel superior. En 2012, la Subsecretaría de Educación Media Superior realiza la primera encuesta en México sobre la deserción en la educación media superior. La ENDEMS (Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior) arroja datos interesantes que nos dan un panorama amplio de las causas de abandono escolar. Las causas se pueden dividir de la siguiente forma:

- **Causas económicas**, donde los alumnos(as) refieren que no contaban con el suficiente dinero para comprar útiles o pasajes.
- **Causas escolares**, entre las cuales se destacan: el disgusto por estudiar, la baja por alta reprobación, se considera que trabajar es más importante que estudiar, asignación de un turno diferente, problemas para entender a los maestros, problemas de indisciplina, distancia de la escuela y el hogar, violencia entre compañeros, reglas y disciplina escolar, instalaciones escolares, discriminación, pensamiento de que el estudio no tiene utilidad, inseguridad y deficiente sistema de revalidación.
- **Causas personales**, como los embarazos, matrimonios, problemas familiares y de pareja, fallecimiento o enfermedad de algún familiar, cambio de domicilio y baja autoestima.

Uno de los factores importantes que impactan la deserción es la alta reprobación de materias lo que provoca que el estudiantado se rezague en sus estudios. De acuerdo con los indicadores del INEE (2016) en el nivel medio superior del ciclo escolar 2015-2016, muestra que a nivel nacional el 6.7% de alumnos tienen un rezago grave, es decir, estos estudiantes están inscritos dos o más grados escolares por debajo del que deberían cursar de acuerdo con su edad. Otro dato importante es la eficiencia terminal, que se refiere al porcentaje de alumnos que terminan en tiempo y forma sus estudios de bachillerato, el INEE (2016) reporta que a nivel nacional la eficiencia terminal es de 67.3% siendo entonces el 32.7% de alumnos que se encuentran en rezago o deserción escolar. La Ciudad de México presenta una eficiencia terminal del 72.6%.

¹ Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.



Con respecto a la eficiencia terminal general del bachillerato de la UNAM en la generación 2013², tenemos que sólo un 75.12% de los estudiantes aprueban el total de los créditos en tiempo, quedando así un 24.88% de alumnos(as) que presentan algún rezago. Para la ENP su porcentaje de eficiencia terminal es del 73.85% y del CCH de un 76.68%. Estas cifras nos indican que casi un 30% de los alumnos(as) se encuentran en riesgo de rezago o deserción escolar.

Planteamiento del problema

Para contribuir con la compleja problemática de la deserción y rezago escolar, la UNAM cuenta con la Dirección General de Orientación y Atención Educativa (DGOAE) cuya misión es la de coadyuvar a la formación integral del estudiantado, a través de propiciar su desarrollo personal, académico y profesional durante sus estudios, mediante la prestación de diversos servicios educativos y de orientación, con los que se les proporcione apoyos y estímulos para favorecer la calidad de su permanencia y desempeño académico. Para cumplir con esta misión la DGOAE cuenta con el Departamento de Orientación Especializada (DOE) en donde se brindan servicios de atención individualizada y grupal a través de talleres de diversos temas que contribuyen a la formación integral de las y los alumnos.

Para dar cuenta de las necesidades de orientación de las y los alumnos de bachillerato y licenciatura que acuden al DOE, se realizó un análisis del SAUDO³ que es la base de datos que se utiliza en el DOE para hacer el registro de usuarios y que las orientadoras utilizan para identificar las necesidades de orientación a partir de una entrevista inicial. Se analizaron los datos de los años 2016 y 2017 en alumnos universitarios de bachillerato. Dentro del SAUDO se registran datos personales, académicos y sociodemográficos; así mismo cuenta con la sección de “Detección de necesidades” que se compone de las siguientes áreas: Área psicosocial, Área escolar y Área vocacional-profesional. A continuación, se presentan datos sobre los motivos de atención que señalan los alumnos(as) y los aspectos que identificaron las orientadoras para trabajar ya sea en atención personalizada o en intervención grupal.

Área Psicosocial:

La mayoría de las menciones en este rubro se relacionan con que los alumnos(as) requieren apoyo para el desarrollo del **autoconocimiento** y la **autoestima**. Sea el motivo de atención la elección vocacional, cambio de carrera, desempeño académico o problemas personales resulta fundamental e indispensable que el estudiantado desarrolle habilidades introspectivas, reconozca sus fortalezas y necesidades para que pueda tener una valoración justa de sí mismo(a) y se sienta competente para enfrentar cambios y desafíos escolares.

² Calculado por la DGPE a partir de las Historias Académicas actualizadas al semestre 2017-2. DGAE, UNAM.

³ Sistema Automatizado del Departamento de Orientación Especializada.



Con respecto a las relaciones interpersonales podemos ver que los porcentajes están equilibrados en sentido de la necesidad de los(as) estudiantes por desarrollar habilidades de comunicación, **autorregulación académica** y establecimiento de vínculos afectivos positivos para poder establecer relaciones con su familia, amigos y pareja que sean satisfactorias y que apoyen a su desarrollo integral. Para que un alumno(a) pueda enfrentar dificultades resulta indispensable el **reconocimiento de redes de apoyo**.

En el área de salud, resulta interesante revisar las anotaciones que hacen las orientadoras en este rubro pues en el caso del estudiantado de bachillerato el 50% de las afecciones de salud corresponden a problemas psicológicos o psiquiátricos como estrés, ansiedad y depresión.

Área Escolar:

Los datos en esta área hacen evidente la necesidad que presentan los alumnos(as) en relación con mejorar su desempeño escolar, esto se puede lograr a través del desarrollo de dos habilidades: **la autorregulación y la motivación académica**. La autorregulación académica le permite al alumno(a) conocerse como estudiante y poder utilizar diversas estrategias de aprendizaje estableciendo adecuados hábitos de estudio. La motivación académica es fundamental pues será el motor para que el alumno asista a la escuela y cumpla con las demandas de la misma. En este sentido la **adaptación** al ambiente escolar y la **integración** serán importantes, pues en la medida en que los(as) estudiantes disfruten su estancia en la escuela, participen en actividades, se incluyan en grupos o equipos representativos y sean parte de certámenes o proyectos contribuirá a incrementar sus motivaciones para permanecer en la escuela.

Área vocacional:

Con respecto al área vocacional-profesional los(as) alumnos requieren desarrollar la habilidad de toma de decisiones, en bachillerato para la elección de carrera y en licenciatura para el cambio de carrera o para permanecer en la misma. Para ello el **autoconocimiento** es fundamental, ya que en la medida que identifiquen sus intereses y aptitudes serán capaces de tomar una decisión adecuada con su proyecto de vida.

Como se puede observar en el diagnóstico anterior, resulta necesario crear estrategias de intervención con el objetivo de apoyar al estudiantado a que desarrolle las habilidades de resiliencia escolar para que puedan ser capaces de enfrentar cualquier obstáculo o desafío que se les presente durante su trayectoria escolar, ya sea de índole familiar, personal, social o escolar. En la medida que los(as) estudiantes sean resilientes podrán tener una vida académica satisfactoria, plantearse metas escolares y concluir las con éxito.



Marco Teórico

Resiliencia escolar

Cuando una puerta de felicidad se cierra, otra se abre. Pero con frecuencia miramos tanto la puerta cerrada que no somos capaces de ver la puerta que se ha abierto frente a nosotros.

Helen Keller

La resiliencia es un constructo teórico relativamente joven que se ha ido construyendo poco a poco con aportaciones de distintas disciplinas y su aplicación en diversas investigaciones dentro del ámbito académico (Simpson, 2015). El origen del término resiliencia es una aportación de la física pues se refiere a la resistencia de ciertos materiales y su capacidad para regresar a su forma original después de haberles aplicado alguna fuerza. Aplicado a las ciencias sociales, la resiliencia se convierte en la capacidad de una persona para superar una situación difícil o un evento traumático. Ahora bien, no se trata sólo de la capacidad de sobrevivencia del individuo, sino de la capacidad de salir exitoso de dicha situación y tener una vida satisfactoria.

Algunos autores definen la resiliencia como la capacidad de hacer frente a las adversidades, superarlas e, incluso, ser transformados por el propio proceso. Al igual que un objeto abollado recobra su forma original si tiene la suficiente elasticidad, las personas dotadas de resiliencia serán capaces de salir de una dificultad si consiguen desarrollar cierta plasticidad en forma de habilidades resilientes (Grotberg, 2001).

La resiliencia es un constructo que se puede aplicar a cualquier actividad humana pues cuenta con los siguientes ejes rectores (Correa y Rucal, 2003): Es **universal**, pues aplica a todos los individuos y en todos los contextos; es **inclusivo**, es especialmente válida en contextos de exclusión, personas en alto riesgo y vulnerabilidad; es **transaccional**, pues considera la interrelación entre el individuo y el ambiente; es **dinámico**, ya que es un proceso en desarrollo; es un constructo **bidimensional**, pues considera los factores de riesgo y de protección con los que cuenta el individuo.

El estudio y la aplicación de la resiliencia está siendo involucrada a diversos contextos, el educativo es uno de ellos, puesto que uno de los ejes rectores de la resiliencia implica que toda persona tiene una capacidad para la resiliencia y ésta debe ser reconocida no importando el contexto donde se desarrolle (Bernand, 1991). La resiliencia en la escuela implica reconocer los momentos en donde los alumnos(as) se enfrenten a situaciones que tuvieron que sortear o superar durante su proceso de aprendizaje (Wolin y Wolin, 1993). **Por tanto, podemos definir la resiliencia escolar como la “Capacidad del estudiante para recuperarse, sobreponerse y adaptarse con éxito frente a la adversidad y para desarrollar su competencia social, académica y vocacional a pesar de estar expuesto a un estrés grave o simplemente a las tensiones inherentes al mundo actual” (Rirkin y Hoopman, 2003).**

De los autores que han investigado y escrito sobre la resiliencia en la escuela, son Henderson y Milstein, ellos plantean lo siguiente: “las escuelas son ambientes clave para que los individuos desarrollen la capacidad de sobreponerse a la adversidad, se adapten a las presiones



y problemas que enfrentan y adquieran las competencias-social, académica y vocacional- necesarias para salir adelante en la vida” (Henderson y Milstein, 2003, p.30).

Derivado del planteamiento anterior, Henderson y Milstein, desarrollan seis pasos para la promoción de la resiliencia. Estos pasos se encuentran dentro de dos procesos: el proceso de mitigación de los factores de riesgo en el ambiente y el proceso de construcción de la resiliencia dentro del ambiente.

A modo de conclusión, se puede decir que la resiliencia escolar es un nuevo modo de contemplar el sinuoso camino por el cual tienen que transitar algunos estudiantes y da respuestas para poder lidiar con los ajustes y adversidades que se presentan dentro contexto educativo.

Orientación educativa y resiliencia escolar

Los años cincuenta son de especial importancia dentro de la historia de la orientación educativa puesto que surge la teoría del desarrollo de la carrera propuesta por Donald Super quien es de los pioneros en incorporar el aspecto personal dentro de la orientación vocacional que se daba en aquellos tiempos. Para Super la orientación se definía como: “proceso de ayudar a la persona a desarrollar y aceptar una imagen integrada y adecuada de sí mismo y de su rol en el mundo de trabajo, comprobar este concepto frente a la realidad y convertirla en realidad, con satisfacción para sí mismo y para la sociedad” (Bisque-rra, 1996, p. 40). Es a partir de esa teoría que la orientación se empieza a concebir como un proceso, donde es fundamental incorporar el desarrollo integral del alumno(a) en la construcción de su proyecto de vida.

En la actualidad, la orientación educativa se define como el conjunto de estrategias basadas en conocimientos científicos que apoyan a los estudiantes en procesos de crecimiento, desarrollo de socialización, educativos y de planeación de un proyecto de vida (Celis, 2001). La orientación educativa tiene como objetivo que los estudiantes puedan identificar y desarrollar habilidades que les permita tomar decisiones que satisfagan su plan de vida, tanto en el ámbito personal como en el profesional.

Por su parte, Álvarez (1994) plantea que la orientación educativa ayuda a potenciar la prevención y el desarrollo íntegro del individuo. En el caso de los estudiantes, la prevención se refiere a evitar el fracaso escolar, la deserción o de conductas de riesgo. Con respecto al desarrollo íntegro se entiende como la capacidad del individuo de desarrollarse a nivel personal y social influyendo en su desempeño escolar y habilidades para la vida.

La orientación educativa al poder mitigar algunos de los factores de riesgo por los que pasan los estudiantes, genera en ese proceso, el desarrollo de habilidades de resiliencia escolar, pues dota a los alumnos de diversas herramientas para que puedan enfrentar los obstáculos que se presenten dentro del contexto educativo.

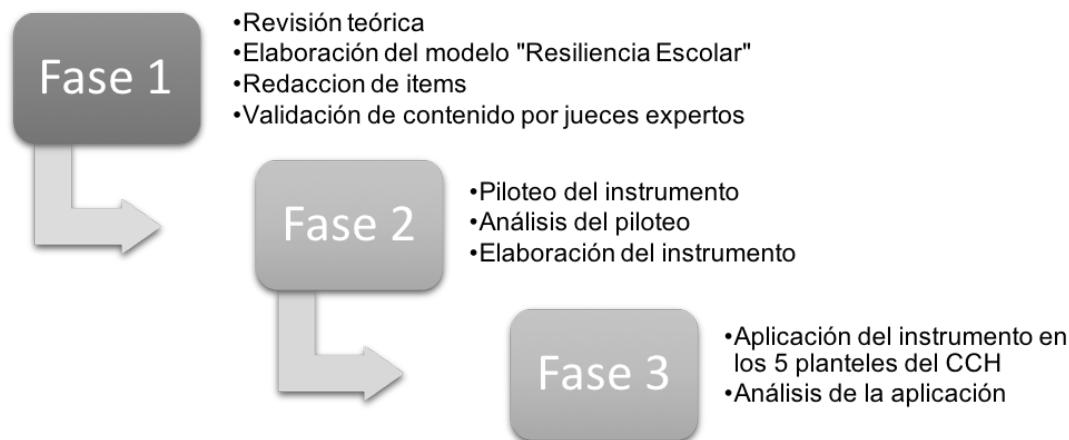
Desde la perspectiva de la orientación educativa, los orientadores(as) son aquellas figuras con las que los estudiantes establecen vínculos y donde a través de la creación de estrategias y ambientes de confianza y seguridad, los acompañan en su proceso, con el objetivo de escuchar y entender su problemática; guiarlos a la identificación de sus fortalezas (factores de protec-



ción) y enseñarles a desarrollar diversas habilidades. Es por lo anterior que el rol del orientador(a) es esencial en la promoción de la resiliencia escolar.

Método

Para la creación del Cuestionario de Resiliencia Escolar se han seguido los siguientes pasos metodológicos los cuales se describen dentro de 3 fases:



Fase 1:

Dentro de la primera fase se llevó a cabo una revisión teórica de temas que resultan relevantes como lo es la adolescencia, sus características y necesidades, así como sobre los modelos de resiliencia. Se indagó también sobre trabajos e investigaciones realizadas sobre resiliencia aplicada en el contexto escolar y se identificaron los instrumentos que se han elaborado para medir resiliencia en adolescentes, tanto en el extranjero, como las escalas que han sido adaptadas en población mexicana. Vale la pena comentar que si bien existen cuestionarios que exploran resiliencia es adolescentes, no se ha encontrado ningún instrumento que indague sobre habilidades de resiliencia aplicada en el ámbito escolar.



Figura 1: Modelo de Resiliencia Escolar. Libia Gómez, 2017.

A partir de la revisión teórica, se elaboró un modelo de “Resiliencia Escolar” en donde se identificaron 5 dimensiones que componen al constructo y para cada dimensión se han propuesto diversas habilidades necesarias para desarrollar resiliencia y poder así enfrentar los desafíos escolares. A continuación, se presenta el modelo de “Resiliencia Escolar” en donde

se presentan las definiciones para cada dimensión y para cada habilidad.

Derivado del modelo anterior se elaboraron alrededor de 10 ítems para evaluar la percepción de cada habilidad. Para realizar la validez de contenido se le pidió a siete expertos y expertas en orientación educativa y adolescencia para que evaluaran la pertinencia de cada reactivo. Se realizó el cálculo del coeficiente de validez de contenido para cada reactivo y se eliminaron aquellos que no fueron pertinentes.

Fase 2:

De acuerdo con los resultados de la validación de contenido se elaboró el cuestionario de resiliencia escolar, el cual tiene en su primera parte una hoja de datos socio-demográficos con el objetivo de analizar diversas variables y hacer correlaciones que nos ayuden a identificar factores de protección o de riesgo en el desarrollo de la resiliencia escolar. Con respecto a los reactivos, quedaron un total de 140 ítems en escala tipo Likert.

Fase 3: Aplicación del instrumento

El Colegio de Ciencias y Humanidades en su departamento de psicopedagogía otorgaron las facilidades para que se realizará la aplicación del Cuestionario de Resiliencia Escolar. Este se aplicó a los y las alumnas del primer semestre de los 5 planteles del CCH. La aplicación se llevó a cabo durante los meses de octubre, noviembre y diciembre del 2017, se administró en línea y se realizó a través de los tutores de los grupos obteniendo un total de 4,573 cuestionarios contestados.

Resultados

Para determinar la validez del cuestionario se realizó un análisis factorial exploratorio y otro confirmatorio en cada una de las dimensiones que lo conforman. Los resultados mostraron propiedades psicométricas aceptables. Posteriormente, se realizaron análisis descriptivos a través de medidas de tendencia central, dispersión y de forma para conocer los niveles de resiliencia en las diferentes dimensiones, así como análisis de diferencias entre grupos mediante prueba t y análisis de varianza para identificar las diferencias existentes en estos niveles según las variables sociodemográficas consideradas y el plantel. De manera general, se observan niveles moderados de resiliencia en las diferentes dimensiones y pocas diferencias entre grupos.

Propiedades psicométricas del Instrumento

Análisis factorial exploratorio

En el análisis factorial exploratorio sólo se consideraron reactivos con cargas factoriales iguales o mayores a .40 en un único factor para considerarlos en la agrupación correspondiente,



eliminándose aquéllos que no cumplieran con este criterio. Los resultados finales mostraron que las dimensiones fueron unifactoriales, es decir, que sólo miden el constructo en cuestión, o bifactoriales, esto es, contienen dos subdimensiones del mismo constructo. Cabe mencionar que se descartaron 8 reactivos más por curtosis, debido a que las respuestas de los participantes eran prácticamente las mismas, por lo que no permitirían discriminar entre los individuos. Adicionalmente, se obtuvo el coeficiente alfa de Cronbach para determinar la confiabilidad de cada dimensión. Los valores fueron aceptables pues van de .681 en visión del futuro a .863 en autoestima lo que nos indica que hay una buena precisión en la medición del constructo en cuestión.

Análisis descriptivo: Medidas de tendencia central, dispersión y de forma

Se obtuvieron los valores mínimos, máximos, media, desviación estándar, asimetría y curtosis para observar el comportamiento de los datos en cada dimensión de resiliencia. Cabe mencionar que los puntajes bajos indican niveles altos de resiliencia dado que la escala de respuesta está invertida (1= Siempre, 5= Nunca). Siendo así, se puede ver que se presentan niveles moderadamente bajos de resiliencia en las habilidades de autorregulación académica, elección vocacional, integración y creatividad a pesar de estos, los alumnos parecen mostrar buenos niveles de resiliencia en lo que respecta a las dimensiones restantes. Los valores altos de las desviaciones estándar indican que hay un comportamiento heterogéneo de los niveles de resiliencia, es decir, que, aunque son altos los valores, dentro de esta gama, habrá jóvenes mucho más resilientes que otros. Los coeficientes de asimetría y curtosis indican que la distribución de los puntajes de resiliencia en cada dimensión se comporta conforme a la distribución normal: la mayoría de los estudiantes tienen niveles moderados de resiliencia.

Diferencias entre hombres y mujeres

Se llevó a cabo un análisis de prueba t para comparar grupos y encontrar diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto a las habilidades de resiliencia escolar. Se encontró que las mujeres presentan niveles ligeramente más bajos que los hombres en autoestima, autorregulación emocional, autoconocimiento, creatividad, confianza, humor, solución de problemas, toma de decisiones y adaptación, sin embargo, nos podemos percatar que la consecución de metas es más alta en las mujeres, así como la motivación académica.

Análisis CCH Oriente, Sur y Azcapotzalco

Con respecto a la diferencia entre hombres y mujeres, se puede observar que existen diferencias significativas en las habilidades de Autorregulación emocional, autoestima y autoconocimiento, teniendo los hombres puntajes más altos.

Para comparar los niveles promedio de las diferentes habilidades de resiliencia escolar entre los planteles (inter) y a lo interno de éstos (intra) se convirtieron a puntaje z para usar una



Conclusiones

Si bien la misión de la DGOAE es coadyuvar a la formación integral de los alumnos(as) a través de propiciar su desarrollo personal, académico y profesional para apoyarlos durante su tránsito por la Universidad, entonces es labor de los académicos(as) orientadores(as) generar instrumentos que permitan conocer las características del estudiantado y sobre todos de cuáles son sus necesidades, cuáles son sus factores de riesgo que los lleven al rezago y deserción escolar y también cuales son aquellos factores de protección que les permitan reconocer y utilizar sus recursos para que en el momento en que surja alguna dificultad o reto sean capaces de salir adelante y tengan una vida académica satisfactoria. Por lo tanto, el contar con un instrumento que pueda dar luz de lo que los estudiantes necesitan desarrollar puede aportar a la labor del orientador(a) y a las autoridades de los planteles para crear estrategias de intervención mucho más precisas.

El análisis del Cuestionario de Resiliencia Escolar ha permitido hacer un diagnóstico de habilidades que perciben tener las y los estudiantes de bachillerato. Los resultados nos dicen que en general el estudiantado tiene un nivel de resiliencia escolar moderado y que las habilidades en las que es apremiante trabajar son las relacionadas a la introspección, la autorregulación emocional, en el reconocimiento de redes de apoyo y en la creatividad en la solución de conflictos.

Como producto de este proyecto y para responder a las necesidades de los estudiantes se diseñó el taller de resiliencia escolar: Descubriendo mis recursos: herramientas para enfrentar los desafíos escolares” el cual ha ayudado a que los alumnos(as) puedan conocerse mejor y puedan identificar aquellos recursos con los que cuentan para salir adelante. El taller les ayuda también a que reflexionen sobre cómo ellos y ellas resuelven de manera cotidiana sus problemas, cómo regulan sus emociones y cómo sus acciones tienen consecuencias y afectan su desempeño académico. Finalmente, un aprendizaje importante que reportan es el de reconocer las redes de apoyo con las que cuentan, el saber que no están solos. El “yo soy” “yo puedo” “yo tengo” es algo importante que los alumnos(as) se tienen que cuestionar y elaborar de manera continua, de esa forma serán capaces de enfrentar los obstáculos y desafíos que se les presenten durante su trayectoria escolar.



Referencias bibliográficas

- Álvarez, M. (1994). *Orientación Educativa y Acción Orientadora. Relaciones entre la Teoría y la Práctica*. Barcelona: CEDESC.
- Bernard, B. (2004). *Resiliency: What We Have Learned*. San Francisco, CA: WestED.
- Bisquerra, R. (1996). *Orígenes y desarrollo de la Orientación Psicopedagógica*. Madrid: Narcea.
- Celis, M. (2001). “Modelo de orientación educativa en el contexto de la formación integral” en Cuarto Congreso Nacional de Orientación Educativa AMPO. Memoria. México: UNAM
- Correa, S y Rucal, C. (2013). *Orientación vocacional desde la perspectiva de la Resiliencia escolar*. Recuperado el 26 de septiembre de 2015 de la Universidad Alberto Hurtado.
- Grotberg, E. (2001). “Nuevas tendencias en resiliencia”, en Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. (comps.). *Resiliencia. Descubriendo las nuevas fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Henderson, N. y Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- INEE (2015). *Panorama Educativo de México 2014. Indicadores del Sistema Educativo Nacional. Educación básica y media superior*. México: INEE.
- Ramírez, L., Álvarez, Y., y Cáceres, L. (2010). “Resiliencia, rendimiento académico y variables sociodemográficas en estudiantes universitarios de Bucaramanga (Colombia)”, en *Psicología Iberoamericana*, 37-46.
- Rirkin, M. & Hoopman, M.(1991). *Moving beyond risk to resiliency*. Minneapolis: Minneapolis Public Press.
- Simpson, M. (2008). *Resiliencia en el aula, un camino posible*. Buenos Aires: Brujas.
- Wolin, S.J. y Wolin, s. (1993). *The Resiliente Self: How Survivors of Troubled Families Rise above Adversity*. Nueva York: Villar.